

CATALOGADO

# POSIBLES RELACIONES ENTRE CULTURAS PREHISTORICAS DE AMERICA Y ASIA

POR RICARDO BOGRAND.

## *INTRODUCCION*

No obstante las diferentes teorías que se han expuesto, algunas con verdadera base científica y otras con marcadas lagunas o de dudosa aceptación, una buena parte de los antropólogos que se han ocupado del origen del hombre americano, están de acuerdo en que éste no es oriundo del Continente, sino que emigró de Asia o de otras regiones del Viejo Mundo. La tesis autoctonista está descartada por una serie de razones científicas y queda en pie, lógicamente, la inmigracionista que a su vez reúne varias hipótesis.

Tomando en cuenta que el hombre americano o amerindio, como algunos antropólogos prefieren llamarle, no es originario del Continente, debe de existir una íntima relación entre las culturas primarias



*Ilustración de Salinas*

de grupos amerindios y las de aquellas posibles fuentes de origen o simples localidades de tránsito.

Dentro de la aceptación y con insignificantes excepciones de la tesis inmigracionista, cabe atender a cuestiones tales como 1) Cuándo se inició este traslado de los primeros pobladores, 2) De qué regiones del Viejo Mundo salieron hacia América; 3) Qué tipo de cultura tenían en el momento o momentos de la marcha, y qué posibilidades existen de una influencia recíproca entre las culturas de América y las del Viejo Mundo.

Estas cuestiones son las que, dentro de las limitaciones personales, se tratarán de enfocar en este trabajo, de acuerdo con algunas fuentes.

### 1

Las opiniones sobre cuándo empezaron las inmigraciones de grupos humanos hacia el Continente americano están divididas. Un reducido número de antropólogos ha sostenido que los primeros pobladores llegaron a América antes de la penúltima fase culminante de la "Edad del Hielo", lo que de ser así, correspondería a que América estaba habitada parcialmente desde hace más de 40,000 años (Martínez del Río). La opinión de otro reducido grupo de científicos, que cada día se reduce más, es la de que el hombre llegó a este Continente en fecha aún más reciente, hará unos 5,000 ó 6,000 años (Martínez del Río). No obstante, la opinión más difundida y que sostiene numerosos antropólogos, por ser, además, la más aceptada científicamente, es la de que el paso del hombre a América ocurrió al retroceder los glaciares de Wisconsin, hace 12,000 ó cuando mucho 15,000 años, si se toma en cuenta el comienzo de la regresión de los hielos aproximadamente al año 20,000 antes de nuestra era, y el fin definitivo de la glaciación (la que se retrasó más tiempo en el nordeste del Canadá que en la Colombia británica), por el año 8,000 antes de N.E. Estas fechas se apoyan, especialmente en el examen de las arcillas estratificadas de la época glacial reciente, hecho por Antevs, y que permite fijar la cronología con relativa seguridad.

Variaciones de esta opinión o sea la antigüedad fluctuante entre los 12,000 y 15,000 años a n.e. son las siguientes: Según Ales Hrdlicka, los inmigrantes llegaron en épocas distintas y en sucesivas oleadas, "siendo su antigüedad no mayor de 20 a 25,000 años, fecha en que se calcula el final del pleistoceno o sea de la glaciación Wisconsin en este Continente" (Comas). Hay que aclarar que Hrdlicka se refiere única-

mente a la inmigración de mongoles a través del estrecho de Bering, lo que se tratará más ampliamente en el segundo tema, o sea de qué regiones del Viejo Mundo partieron las inmigraciones

Otros científicos consideraban que posiblemente el hombre está presente en este Continente desde el tercer período interglacial (Sangamon). Fue George F. Carter quien llamó la atención sobre el problema al publicar un estudio acerca de la región de San Diego, California; no obstante, muchos arqueólogos han manifestado sus dudas "sobre la identificación como artefactos de los ejemplares descritos por Carter (Aimillas)

De acuerdo con Pedro Aimillas, los testimonios indudables de ocupación humana más antiguos datados hasta ahora por *carbono 14* son los hallados por Hunter y Harrington en Tule Springs, cerca de las Vegas, Nevada. Se trata de hogares, huesos de camello y caballo americanos, bisontes de especie extinguida y mamut, una lasca de obsidiana encajada entre huesos, y burdos instrumentos de hueso a 60 cm. de profundidad bajo la superficie actual del terreno y unos 2.25 m. bajo la superficie del depósito lacustre que los cubrió en otro tiempo; la fecha de *carbono 14* para el carbón de esos hogares es de más de 22 mil años A. de C. (1). Agrega que "esa fecha es ciertamente mucho más antigua que las obtenidas para datar el avance de Tazowell, el segundo de los grandes avances de la glaciación wisconsiniana"

En 1935 E. Antevs en *Geographical Review*, basándose en el testimonio geológico, resumió la situación de la fecha de llegada del hombre a América así: "El primer hombre que llegó a Norteamérica era de tipo moderno y se encontraba tal vez en un estado de cultura neolítica. Pasó del noreste de Asia a Alaska y probablemente se desplazó a lo largo de las faldas orientales de las montañas Rocosas cuando se formó un corredor libre de hielo hace unos 20,000 ó 15,000 años. Parece haber alcanzado el Suroeste en la época de transición entre el pluvial y el post pluvial, o sea hace aproximadamente unos 12,000 años" (Brodick)

Tomando en cuenta únicamente el punto de vista geológico para determinar la antigüedad del hombre en América, puede afirmarse que respecto a Norte América, la cronología del pleistoceno está muy desarrollada, aunque todavía no en detallada conexión con la cronología

(1) Harrington, Mark Raymond and Ruth DeEtte Simpson. *Tule Springs, Nevada, with Other Evidences of Pleistocene Man in North America*. Southwest Museum Papers No 18. Los Angeles, 1961. En *MAN*, p. 28. "The significance of the well known Tule Springs site in southern Nevada for paleo American prehistory is firmly established by this final report, for it demonstrates that man was in the New World at least 30,000 years ago"

absoluta. Este trabajo está por hacerse, no obstante que el hombre primitivo aparece tan tarde en América que una cronología detallada de los hallazgos agregaría muy poco al problema de la amplitud mundial de la evolución del hombre.

Con relación a pruebas paleontológicas, de acuerdo con los hallazgos realizados de restos humanos, hasta ahora no hay alguno que compruebe la existencia de formas primitivas que se asemejen al *Pithecanthropus*, *Sinanthropus*, *H. Heidelbergensis*, ni aun al *H. Neanderthalensis* (Krickeberg).

De acuerdo con Houghton Biodrick, respecto a la antigüedad y origen del hombre en América. "Dos puntos son claros desde un principio:

a) No se ha hallado en ningún lugar americano restos humanos que pudieran referirse a tipos de hombres que no sean "modernos" aún más: todos son tipos "modernos", que persisten hoy día.

b) No existe el menor indicio geológico o paleontológico que señale, aunque sea remotamente, la posibilidad de una génesis independiente del hombre en América".

La asociación de restos de esqueletos humanos con los de animales extinguidos en sitios arqueológicos americanos —según Krickberg— tienen aquí un significado cronológico muy distinto al del Viejo Mundo.

Los artefactos humanos más antiguos de América pertenecen, cuando mucho, a las postimerías del paleolítico.

## 2

Otra cuestión muy discutida y en la que no se ha llegado a un acuerdo, es acerca de los sitios de partida de las inmigraciones humanas del Viejo Mundo. Se han sustentado hipótesis absurdas, tales como las que aseguraron en un tiempo que los amerindios descendían de las "Diez Tribus Perdidas de Israel", o que habiendo existido ese puente a través del Atlántico entre Europa, África y América que se llamó la Atlántida, los primitivos habitantes del Nuevo Mundo habían venido de Europa.

Para responder a la pregunta de dónde llegaron los primeros habitantes de América, fuera de las pruebas geológicas, lingüísticas, arqueológicas, etc. se tienen que tomar en cuenta también las somáticas. Las semejanzas y diferencias somáticas de los americanos precolombi-

nos, haciendo a un lado de una vez por todas las tesis acientíficas sustentadas a lo largo del siglo XVIII y parte del XIX, han dado lugar a que se tenga en cuenta especialmente dos puntos de vista

Por una parte, las semejanzas somáticas entre amerindios y poblaciones nativas al otro lado del Pacífico, han hecho pensar en la posibilidad de migraciones a través de este océano aprovechando las corrientes marinas. Pero esta tesis ha sido desechada tanto por lo que actualmente se sabe sobre la antigüedad de la ocupación humana en América del Norte y en la del Sur, como sobre el desarrollo cultural en el Hemisferio Oriental y en el Occidental, que hace "inverosímil que los inmigrantes más antiguos llegaron por la vía marítima a través del Pacífico, por la falta de embarcaciones adecuadas para largas travesías (Aimillas)

Otra ruta que se ha señalado como posible vía de acceso de los pobladores del Continente americano es la que defienden Paul Rivet y Mendes Correa, o sea la meridional Australia-Tasmania-Antártida-Suramérica, "para explicar la presencia de elementos australoides y melanesoides en la composición somática de algunas poblaciones suramericanas" (Aimillas) Pero hay varias objeciones de tipo geográfico y cultural que hacen dudar de esta otra tesis.

Finalmente, la única ruta aceptable parece haber sido la del estrecho de Bering, lugar en donde América está separada de Asia por una distancia calculada en 90 kilómetros, no dudándose que en ciertas épocas pudo haber existido un istmo. En apoyo a esta tesis se tienen los siguientes puntos de vista: "No cabe la menor duda de que durante largos y distintos espacios de tiempo hubo un puente terrestre entre Asia y América. La ruta del mar de Bering ofreció sin duda un corredor de salida y acceso a otros animales que no fueron hombres. Por ejemplo, América y Eurasia comparten formas ancestrales mamíferos de la era terciaria superior y se puede demostrar que varias especies posteriores (y del pleistoceno) emigraron de Asia a América y viceversa a través del mar de Bering. Y la anchura del mar nunca fue mayor que la actual en la era terciaria. Además, los noventa kilómetros de mar que separan ambas costas se ven cortadas a medio camino por las islas Diómedes" (Biodrick).

Por otra parte, la opinión más generalizada es que durante el mayor período de la Glaciación Wisconsin una gran parte de Alaska estaba libre de hielo. Se considera que el Valle del Mackenzie posiblemente fue la ruta de inmigración, sugiriendo las pruebas del carbón 14 la presencia del hombre en el Valle del Yukon hace más de 20,000 años.

Aceptando el estrecho de Bering como ruta de acceso de las inmigraciones a América, se han dividido también las opiniones acerca de la exclusividad del elemento mongol inmigrante o la mezcla de otros grupos diferenciados, pero entre los que destacaba el elemento mongolide. El defensor del primer punto de vista es el antropólogo norteamericano Hrdlicka, quien sostiene que "el amerindio es asiático, que fueron exclusivamente mongoles los inmigrantes llegados a través del estrecho de Bering como única vía de paso" (Comas). Las variaciones morfológicas así como las culturales y lingüísticas las atribuye al "distinto grado de evolución biológica de cada una de las migraciones llegadas a América por el nordeste asiático" y a las "influencias ambientales en sus nuevos y distintos habitats" (Comas)

Walter Krickeberg señala que "en la clasificación de Linneo y Blumembach, los indios americanos formaban una raza homogénea e independiente, de la que solía apartar solamente a los esquimales, por ser mongoloides. Más tarde se consideraba a los indios de América también como ramificación pristina de una raza protomongólica que sobrevive todavía en varios pueblos de Siberia, Mongolia, Tibet, Indochina y Birmania, así como en las islas Filipinas y Formosa, y que frecuentemente ostenta facciones de sorprendente semejanza con el indio (Hrdlická). En efecto, los indios tanto de América del Norte como del Centro y Sur, tienen muchos rasgos en común, de los que la mayoría son también característicos de los mongoloides: el color moreno-amarillento, el cabello lacio, negro y de sección circular, el cuerpo muy escaso de pelo, cara grande, ancha y con pómulos prominentes, estatura baja con hombros anchos; tronco largo y piernas cortas. A estos hay que agregar todavía algunos rasgos característicos que se refieren a la estructura ósea, como el aplanamiento muy marcado del fémur y de la tibia, los dientes incisivos paliformes, etc. Sin embargo, esta igualdad en varios rasgos no debe ser motivo para olvidarse de que bajo este aspecto de semejanzas externas más o menos mongoloides existen otras diferencias somáticas muy significativas. Los indios se diferencian de la raza mongólica (además de pertenecer a un grupo sanguíneo distinto) en su aspecto exterior por el hecho de que el pliegue epicántico en el ángulo interior del ojo, es mucho menos marcado y a menudo falta por completo, por la forma de la nariz (sobre todo la nariz aguilina muy prominente de muchos indios norteamericanos) y por el cabello ondulado que no es raro en Centro y Suramérica; es decir, por rasgos que recuerdan vivamente al tipo europeo. Y entre sí, los indios se dividen en numeroso grupos en cuanto a la forma del cráneo y la estatura, los cuales, a menudo se encuentran mezclados, en otros casos están

claramente separados, también en sentido geográfico. A pesar de todas estas diferencias, Hidlicka insiste en el origen común de la raza india, mientras que Kate, Rivet, Mooton y otros interpretan esas diferencias como el resultado de un mestizaje de razas en que el grupo mongoloide, por ser numéricamente más fuerte se impuso poco a poco a los demás elementos”

De acuerdo con las investigaciones de arqueólogos soviéticos, “en Siberia el hombre apareció ya en el período paleolítico, aunque no se asentó definitivamente en sus inabarcables extensiones hasta el neolítico”. “. . . Los arqueólogos descubren huellas de actividad humana del período neolítico en los puntos más diversos del territorio comprendido en el litoral del Océano Glacial Ártico y las fronteras con la República Popular Mongola, entre los Montes Urales y el Océano Pacífico, en la tundra, en la taigá y en las estepas de allende el Baikal” (Mongait).

Esta referencia a las investigaciones de los arqueólogos de la URSS viene a cuento en vista de la afirmación de científicos, entre ellos Houghton Brodick, quien sostiene que el portal del Nuevo Mundo debe estar más al norte que la región del lago Baikal y dentro del círculo ártico, no obstante que en la primera hay una serie de no menos cinco culturas (abarcando tal vez del 6,000 al 1,000 a.c.). El mismo autor afirma que “hasta hace poco la extensión de más de 1,600 km. entre el lago Baikal y las costas del mar de Bering eran un espacio en blanco por lo que toca a la arqueología; pero los recientes descubrimientos en el valle del Lena (cuyo informe detallado aún no nos llega (2) podría llenarlo en parte, ya que la cuenca del Lena conduce hasta medio camino hacia el área del mar de Bering”.

### 3

Respecto al estudio de las culturas sucedidas en el Nuevo Mundo, la arqueología americana no puede trasladar la teoría de las tres edades, empleadas para las culturas del Viejo Mundo. Está comprobado que en las culturas de América no existió el bronce ni el hierro. El problema ha sido resuelto por la arqueología norteamericana al desarrollar sus propias teorías ateniéndose a los resultados obtenidos a base de cronologías establecidas por la dendrocronología, el Radio Carbono y el Calendario Maya.

Amillas propone tres períodos como criterios de periodificación

(2) “Se han descubierto estaciones neolíticas en el curso inferior del Lena, más abajo de la desembocadura del Viliúi, allende el círculo polar. Análogos testimonios se han hallado mucho más al este del Lena, en el Valle de Kolymá” (Mongait 1960)

general adoptados para todo el Continente, que van del estado de recolección caza-pesca al de cultivadores de aldea y de éste a la civilización. Antes afirma que “el problema de establecer períodos generales, válidos para la totalidad de América, es complejo por: a) las grandes diferencias en grado de desarrollo de las culturas indígenas en diferentes partes del Continente en el transcurso del tiempo; b) la falta de información sobre la historia de los cambios culturales acaecidos en extensas zonas del mismo”.

Siguiendo la clasificación propuesta tenemos: “1) Etapa preagrícola, desde la llegada de los primeros inmigrantes a suelo americano hace probablemente, más de 25 mil años hasta los comienzos del cultivo de plantas, *ca* 3,000 A. de C., o antes, en la América intertropical.

“2) Etapa protoagrícola. Cultivadores de las aldeas en la zona nuclear, mientras el resto del Continente seguía ocupado por pueblos recolectores cazadores-pescadores de diversos tipos culturales. Expansión del cultivo desde los centros originales hacia el suroeste y el este de los Estados Unidos, o indudablemente también en Suramérica, aunque allí no se conocen los detalles de la historia fuera de la costa peruana y los Andes centrales; *ca* 3,000 a 5,00 A. de C.

“3) Desde la aparición de las civilizaciones de Mesoamérica y del área Andina, *ca* 500 A. de C., hasta 1,500 D. de C.”

Importa, para el caso, el estado cultural de la primera de las tres etapas mencionadas, sosteniéndose que es comparable al del Paleolítico superior y al Mesolítico del Viejo Mundo; por otra parte se señala que la etapa protoagrícola corresponde al Neolítico, y que el desarrollo de las civilizaciones indígenas de Mesoamérica y del Área Andina se equiparan —desde el punto de vista de la tipología cultural, sin implicaciones de conexión histórica— con el de las antiguas civilizaciones de Mesopotamia, Egipto, Pakistán o China (Armillas).

Tres tipos de artefactos con características especiales cada uno han sido descubiertos en los Estados Unidos; a estos mismos se hace referencia siempre que se abre una discusión acerca de los primitivos pobladores del Nuevo Mundo; tales son las “puntas” Folsom, Yuma y Sandía. Los nombres han sido puestos atendiendo a los lugares en donde fueron desenterradas.

Respecto a las puntas Folsom, la primera fue hallada en 1926 incrustada en un mármol entre dos costillas de un bisonte mucho más grande que cualquiera de los existentes. La cantera de Folsom fue

cavada en las gravas pleistocénicas de un arroyo, a unos veinticuatro kilómetros al oeste del poblado de Folsom, entre Clovis y Portales, en las montañas de Guadalupe, en el Estado de Nuevo México. Las pruebas de radio-carbón a que se sometieron indican una edad aproximada de 10,000 años para los huesos carbonizados de bisontes de Folsom (Brodick).

Las otras puntas, las Yuma es un artefacto también único de los descubiertos en América, con indudables características prehistóricas antiguas. Según Brodick, "es difícil establecer la relación existente entre las puntas de Yuma y las de Folsom. ¿Son contemporáneas o antecede una de ellas a la otra?" Tipológicamente las Yuma son más sencillas que las Folsom.

Peo descubrimientos posteriores hechos en el suroeste de los Estados Unidos de Norteamérica prometen que no es remoto se pueda establecer una secuencia cultural que conduzca hasta la época del hombre de Folsom.

Al desenterrarse un tipo de artefacto que se ha denominado también con el nombre del lugar en que se efectuó la operación, "Sandía", ha revelado mayor antigüedad que los anteriores. La cueva Sandía está situada en las faldas orientales de las montañas del mismo nombre, a unos veintinueve kilómetros de Albuquerque, también en el Estado de Nuevo México. La diferencia en edad la sugiere la posición estratigráfica en que fueron encontradas las puntas Sandía.

Todos los estudios efectuados acerca de la antigüedad y relación de los tres diferentes tipos de artefactos han sugerido testimonios de la mayor antigüedad de las puntas Sandía sobre las Folsom, testimonios que al mismo tiempo hacen creer que los artefactos Sandía son muy viejos, tratándose de América.

Ahora bien, aunque no se ha recobrado ningún testimonio material en Siberia que incline ver en él un prototipo de Sandía o Folsom; (Brodick) algunos artefactos hallados en Manchuria se pueden tomar por puntas de Yuma, y ciertos instrumentos líticos de la región del lago Baikal, en la URSS, sugieren también cierta conexión con los tipos americanos.

El paleolítico superior al ser estudiado por los científicos soviéticos se ha hecho dividiendo en tres grandes zonas el territorio de la URSS. 1) la llanura de Europa Oriental; 2) Siberia; y 3) las regiones meridionales, que sufrieron la invasión del glaciar, es decir, Crimea, el Cáucaso y el Asia Central (Mongait). Por otra parte, como se dijo

anteriormente, en el estudio general del paleolítico en estas tres grandes zonas, en lo que refiere a Siberia ésta ha sido estudiada nada más en la región del lago Baikal, subdividida esta región en cuatro etapas.

Especialmente en la cuarta etapa, o sea la de Kitói, denominada así por el río del mismo nombre afluente del Angará, se ha comprobado que en este lugar “la pesca pasó a ser (III milenio y comienzos del II a.n.e.) la rama fundamental de la economía. Tenía mucha importancia la extracción de la piedra nefítica, excelente materia prima para la fabricación de hachas pulimentadas. Los artefactos de nefita y trozos de dicha piedra eran objeto de comercio entre las tribus” (Mongait). Estos objetos de la cultura siberiana del paleolítico, tienen, sobre todo, mucha semejanza con los de las más viejas culturas esquimales, pero, además, se han desenterrado en el Estado de Nueva York artefactos semejantes por su forma y material a los usados hoy en día por los esquimales de Groenlandia.

Al mismo tiempo, de acuerdo con las investigaciones realizadas, gran parte de la cerámica del noroeste americano —naturalmente la parte poblada por amerindios y no por esquimales— sugiere paralelos y posibles relaciones con la alfarería del tipo del Valle de Angará en la región del lago Baikal (Brodick).

“Por otra parte, la cultura microlítica descubierta recientemente en Fairbanks, Alaska, se parece mucho al microlítico mongólico”, y a juzgar únicamente por testimonios físicos, los llamados pueblos paleoasiáticos” como los yakaghii, los chukchis, los koryak, los gilyak y los kamchatka, deben estar estrechamente emparentados con algunos de los tipos que poblaron América. Todo esto sugiere una posible relación inmigracionista de uno al otro lado del estrecho de Bering, tanto del lado asiático para América, como de ésta con dirección a Asia.

Añade Brodick que “por de pronto, la realidad es que todo el panorama de las relaciones entre el noroeste de Asia y América no está aún muy claro ni siquiera en sus lineamientos generales”. Pero las culturas proto-esquimales, la “antigua del mar de Bering” y las propiamente amerindias, guardan pequeñas relaciones entre sí y con otras descubiertas y estudiadas en territorio siberiano que sugieren, por ahora, quizás una mínima conexión.

No obstante que al sur de Siberia o sea la región del lago Baikal es donde se ha encontrado “lo que se ha llamado, quizás con demasiado énfasis, “las fases ancestrales de la cultura amerindia”, muchos “secretos” americanos están todavía encerrados en Siberia, y mientras

no sepamos más acerca de la geología glacial, de la antropología y de la arqueología de esta zona no tendremos esperanzas de poder contestar el aluvión de preguntas que nos formulamos cuando pasamos revista a nuestros conocimientos acerca de la población de América" (Biodrick).

Por su parte, los arqueólogos soviéticos, al someter a una síntesis los datos referentes a la época paleolítica no se limitan a plantear los problemas únicamente en escala local, soviética, sino extendidos a un horizonte universal. Mongait sostiene que "así se ha demostrado que el tránsito al paleolítico superior no se debe a la llegada a Europa de razas africanas o asiáticas, muy desarrolladas y próximas al *homo sapiens*, que supuestamente habían exterminado a la raza Neanderthal, incapaz de progresar más, como venían afirmando algunos arqueólogos extranjeros. Dicho tránsito es producto de un cambio cualitativo en el desarrollo de la sociedad primitiva".

Este cambio cualitativo —agrega— había sido preparado por todo el período anterior en que se operó un desarrollo de las fuerzas productivas. Se debió a que la "manada primitiva" cedió el paso y lugar a una organización social nueva, esta fue la comunidad gentilicia matriarcal.

Esta manera de estudiar las culturas de los grupos ágrafos nos está indicando que no se debe ver en los restos de la cultura material únicamente a testigos mudos de lo hecho por el hombre a través de milenios, sino, y es lo más importante, tratar de desentrañar aspectos de su organización social (producción, relaciones de producción, estratificación, etc.).

Desde este punto de vista los arqueólogos soviéticos han mantenido y mantienen una posición firme y combativa contra las concepciones racistas e idealistas de otros países que niegan que hayan existido leyes y regularidades en la historia del hombre paleolítico, así como el decisivo papel del trabajo y la producción en el desarrollo progresivo del hombre, "insistiendo en que la base de la historia es el resultado de la lucha y de las mezclas de dos o más civilizaciones raciales que existieron en el transcurso de toda la edad de piedra. La investigación del arte, de las viviendas y de los poblados permitió a los hombres de ciencia soviéticos encontrar la solución del problema relativo al régimen social del paleolítico superior, a la aparición y formación del régimen gentilicio matriarcal, etc."

Los arqueólogos soviéticos coinciden en la opinión con algunos arqueólogos europeos y del Continente americano, en el sentido de que

los problemas que presenta la prehistoria europea no pueden resolverse si no se hace el estudio de las comarcas orientales, y especialmente del territorio europeo de la URSS. Asimismo, consideran los científicos de la arqueología soviética que, “la solución de muchos problemas de las etapas iniciales de la historia mundial requiere el trabajo conjunto de los hombres de ciencia soviéticos y extranjeros” (Mongait).

Los problemas que ofrece el origen del hombre americano y el proceso de poblamiento del Continente, también guarda sus claves de solución, según se desprende de los estudios realizados, en las vastas extensiones de los territorios asiáticos de la URSS.

Es indudable, entonces, que por medio del trabajo conjunto y el intercambio de experiencias y conocimientos sobre las culturas americanas y asiáticas, entre arqueólogos, antropólogos, lingüistas, etc. americanos, por un lado, y soviéticos, chinos y europeos, por otro, se podría un día, a base de muy bien planeadas y ejecutadas investigaciones, llegar a esclarecer esta difícil como importantísima situación, para mejor conocimiento, comprensión y mayor acercamiento de los hombres del mundo.

#### BIBLIOGRAFIA

- ARMILLAS, Pedro — *Cronología y periodificación de la Historia de América Precolombina* Suplemento de la Revista *Tlatoani*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Sociedad de Alumnos, México 1957
- COMAS, Juan — *Manual de Antropología Física* Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires. 1957
- CHILDE, V. Gordon — *Los orígenes de la civilización* Fondo de Cultura Económica, (segunda edición), México-Buenos Aires. 1959
- CHILDE, V. Gordon — *L' Europe Préhistorique*, Petite Bibliothèque, Payot, (Nº 24), París 1962
- HOUGHTON BRODRICK, A — *El hombre prehistórico*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires. 1955
- KRICKEBERG, Walter. — *Etnología de América*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires 1946.
- MARTINEZ DEL RIO, Pablo — *Los Orígenes Americanos*, Páginas del Siglo XX, Segunda Edición, México 1943
- MONGAIT, Alexandr — *La Arqueología en la URSS*, Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de Historia de la Cultura Material Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1960

- PTEKHIN, I I—*Las tendencias actuales de la Etnografía en la U R S S*, Manuales de divulgación, Instituto de Etnología y Folklore de la Academia de Ciencias de la República de Cuba, La Habana 1962
- THE ROYAL ANTHROPOLOGICAL INSTITUTE—*Man*, Vol LXIII, Articles 21-42, February, London 1963
- TOKAREV, S A—*Objeto y Método de la Etnografía como Ciencia*, Instituto de Etnología y Folklore, Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba, La Habana 1963.
- ZEUNER, F C—*Geocronología, La datación del pasado, Introducción a la cronología prehistórica*, Ediciones Omega, S A, Barcelona 1956